

Del uso clínico de lo intraducido: los neologismos de Lacán.

Chiron, Naïma.

Cita:

Chiron, Naïma (2025). *Del uso clínico de lo intraducido: los neologismos de Lacán*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/291>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Oay>

DEL USO CLÍNICO DE LO INTRADUCIDO: LOS NEOLOGISMOS DE LACÁN

Chiron, Naïma

Université Paul Valéry. Montpellier III. Montpellier, Francia.

RESUMEN

La presente investigación gira alrededor de la cuestión de las relaciones entre psicoanálisis y traducción según un doble ángulo: los neologismos de Lacan en su recepción en castellano, y la noción poco explorada hoy en día de intraducido. Si lo intraducible ha sido hasta hoy la herramienta que les permitía a los investigadores teorizar las consecuencias del hecho de que a veces no se podía pasar un significante de un idioma a otro, lo intraducido -neologismo de Lacan- permite por su parte acercarse de otra manera la relación significante. Los neologismos de Lacan tienen la particularidad de haber sido en su mayoría emitidos desde el marco oral de los seminarios: ¿Por qué habrá recurrido a esos significantes? ¿Cuál habrá sido su efecto sobre el oyente francófono? ¿Cuál habrá sido el cambio en el oído del cual el francés no es lengua materna? ¿Qué analogía se puede establecer con el trabajo clínico? ¿Con la cura del analizante? El participio “intraducido” es particularmente volátil: puede acercarse al verbo, al sustantivo o al adjetivo; jugaremos con esas entradas gramaticales para pensar diferentemente la relación significante, sin dejar de interrogar las consecuencias éticas y políticas que conlleva.

Palabras clave

Intraducido - Psicoanálisis - Lacan - Neologismos - Clínica

ABSTRACT

ON THE CLINICAL USE OF THE UNTRANSLATED:
LACAN'S NEOLOGISMS

This research covers the question of the relationship between psychoanalysis and translation from a double angle: Lacan's neologisms in their reception in Spanish, and the currently little-explored notion of the untranslatable. If the untranslatable has until now been the tool that allowed researchers to theorize the consequences of the fact that it was sometimes impossible to transfer a signifier from one language to another, the untranslatable—Lacan's neologism—allows, for its part, to approach the signifying relationship from a different perspective. Lacan's neologisms have the particularity of having been mostly emitted in the oral context of seminars: Why did he resort to these signifiers? What effect would have been their on the French-speaking listener? What change would have occurred in the ear for whom French is not a native language? What analogy can be established with clinical work? With the treatment of the analysand?

The participle “intraduced” is particularly volatile: it can be close to the verb, the noun, or the adjective; We will play with these grammatical entries to think differently about the significant relationship, without ceasing to question the ethical and political consequences that it entails.

Keywords

Untranslated - Psychoanalysis - Lacan- Neologisms - Clinics

De la necesidad de que nos toque un hueso para empezar a pensar

Lo que les voy a exponer hoy, es un tesis en obra hace muy poquito y que trata de la relación entre psicoanálisis y traducción a través del prisma específico del paso de los neologismos de Lacan al idioma castellano; es un tema que puede parecer técnico al principio, pero que tiene que ver con la poesía, con la apertura del paso y su consistencia, quizás también con el trabajo de cura y finalmente, como lo experimenté hace poco, con la cuestión de la pérdida. Para que puedan seguirme en cómo se abrió el paso de esta investigación, y cómo surgió el deseo de cruzar el charco para hacer puentes entre nuestros dos idiomas, voy a tener que contarles una pequeña historia.

Terminé mi carrera de grado trabajando sobre la articulación entre sujeto, síntoma, y lazo social en el discurso capitalista. En ese marco, me dí con una conferencia dictada en español por Colette Soler en la UBA en el 2015. La conferencia, que provenía de un texto que ella había escrito en francés y luego pronunciado en español, se titulaba “Apalabrados por el capitalismo”. Yo estaba entonces en Argentina, donde había vivido varios años y formado una familia, y pensé que sería divertido trabajar sobre una conferencia pronunciada en español. Así que me puse a transcribir y luego a traducir este texto, que formaba parte de mi investigación, y ahí me tocó un hueso que tuve la suerte de poder compartir con Colette Soler y que nos dio la oportunidad de intercambiar sobre estas cuestiones de la traducción. Traducción con la que ella misma no está del todo satisfecha, pero con la que pudimos darnos cuenta de que las insatisfacciones, inevitables a causa de la estructura misma del lenguaje y de la negativa del mismo texto a pasar de una lengua a otra, representan en todo caso una oportunidad para pensar la clínica; voy a intentar mostrarlo y explorar este aspecto en mi trabajo.

La expresión que dio título a esta charla procede de un neologismo de Lacan del que nunca había oído hablar: el concepto de *apparolage* (escrito con una doble pp para referirse al aparato del habla). En la clase del 14 de enero del 1970 de su seminario *L'Envers de la psychanalyse*, Lacan escribe: *Tiene poco que ver con su palabra, tiene que ver con la estructura, que está aparejada por el hecho de que el ser humano. ... llamado así sin duda porque no es más que el humus del lenguaje. ... sólo tiene que S'APPAROLER a ese aparato*". Lo dejo en francés para seguir paso a paso.

Antes de compartirles lo que llamo "el hueso", debo señalar que en esta clase del 14.01.1970, se encuentran entrelazadas la estructura del discurso analítico, la construcción de este neologismo de *apparolage*, y algunas consideraciones sobre la traducción que resultarán ser de gran interés para nuestra reflexión en un segundo tiempo. De hecho, en el pasaje en que Lacan retoma la elaboración que Freud hace del concepto de repetición (en el 1920 en *Más allá del principio de placer*), se menciona a Kierkegaard, cuyo texto también había sufrido choques traductológicos: ¿al hablar de repetición, se trataba de una nueva petición (con su afinidad etimológica con **petitio* y la noción de demanda) o de un volver a empezar? Bien podría decir que esta clase contiene todos los términos que articulan mi proyecto de tesis: esa relación significante oscilando siempre entre la capacidad de equivocar del lenguaje y su incapacidad a ir más allá de un introducir... cercano a un intrAducir. En cualquier caso, Lacan dice que lo que está en el centro de todo es el objeto a; y es con esta letra con la que comienza nuestro neologismo: *apparolage*. Así que estamos frente a un término que realiza una coalescencia entre el aparato y el habla, para decir a través de un efecto de paronomasia, cómo el goce y el discurso se entrelazan: en francés *apparolage* junta *appareil* y *parole*. En su resonancia con mi trabajo de grado, me planteé la siguiente pregunta: si el sujeto tiene que aparejarse con el discurso, y si el discurso capitalista hace que la máquina funcione en vacío y agote el deseo explotando la carencia de ser del sujeto, ¿sigue siendo posible "relacionarse" con él, o si este discurso no es un discurso en el sentido de que no forma un vínculo social, debemos hablar de discurso o de palabrerío? Fue para mí una oportunidad de retomar algo del término español "apalabrar" para problematizar mi pensamiento: la traducción en este caso me permitió osar (dosar/osar) el uso francés de la palabra "palabres": emitiendo la hipótesis de que el discurso capitalista tal vez tenga más que ver con el palabrerío que con la palabra. Nos lleva sobre el camino del origen y los destinos del neologismo: pueden ser de forma, agregando sufijos, trasladando la forma inicial a un verbo o a un sustantivo (como el analizante, o la unaridad), de préstamo (como la dit-mansion), o de fantasía verbal pegando o despegando fonemas, jugando sobre la homofonía, juntando palabras (como l'achose, lalangue, père-version, parlêtre, hétérité). Eso por el origen; y en cuanto a su destino, ahí la creatividad pasa del creador al traductor cuyo primer deber, como lo dice Colette Soler, es interpretar.

Pero nos toca directamente otro hueso que iremos a roer un poco más adelante, nos conformemos por ahora con acercarnos a olerlo, Lacan dice en el Postfacio al Seminario 11: *"Plantear el escrito como lo hago, nótese que en el extremo está logrado, incluso que se hará de ello su estatuto. Aunque por poco tenga aquí algo que ver con eso, no impediría que haya sido establecido mucho antes de mis hallazgos, puesto que después de todo el escrito como no-a-leer, fue Joyce quien lo introdujo, haría mejor en decir: lo intradujo, pues al hacer de la palabra letra de cambio más allá de las lenguas apenas se traduce, al ser por doquier igualmente poco para leer"* (traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre).

En lo que a nosotros nos corresponde, relativamente a la interpretación del neologismo *apparolage*, los españoles no crearon otro neologismo sino que optaron por un verbo existente en la lengua: apalabrar, que podría traducirse por estar de acuerdo, o decidir verbalmente. Así que en el caso de este neologismo, s'apparoler au discours deja al sujeto solo para decidir si se va a « apparoler » o no, en función de cómo lo empuje y estructure su goce; ya que Lacan nos recuerda que el significante es aparato de goce. El español, por su parte, se compromete con el *bejahung* freudiano, da su palabra y a la vez la recibe; vemos que tiene todo de un pacto lingüístico, de un compromiso basado en el verbo, y que actúa como un contra-eco a la tendencia capitalista-científica de legislarlo todo. El aparato de palabra que conlleva el neologismo lacaniano desaparece detrás de la locución castellana que sólo hace hincapié en el compromiso que nos acercaría a la ética del psicoanálisis, y su vertiente de responsabilidad frente a lo real del goce. El español diría que el sujeto se apalabrado a los 4 discursos, pero que está apalabrado por el discurso capitalista. Atrapado, tomado. Se ve mucho más claramente la dificultad del decir que no. Lo que me llamó la atención es que Lacan jugó con la a que remite al objeto a, pero al ponerle dos -pp, la a misma queda atrapada en el aparato de la palabra. Así es como entiendo que, para Lacan, el neologismo va más allá de su simple capacidad de demostrar; va hasta mostrar, casi se podría decir que figura.

Así que son este trabajo que expuse brevemente, y este neologismo, los que han alimentado el deseo de continuar mi investigación dentro del marco de una tesis de doctorado, y extenderla a otras formaciones poéticas de Lacan y su traslación a la lengua española con la que tengo una relación muy corporeizada. Es un idioma que dice algo en mi lugar, sobre mi lugar, y poder explorar el viaje que el neologismo como formación poética hace cuando deja su baño de lengua para ir a otro, resuena para mí con lo que Lacan dice del sujeto al final de la cura: es un poema. Por último, Lacan habla de la traducción en esta misma clase del 14.01.1970 (seminario 17), donde aparece el *apparolage*. Habla de ello dos veces y para dos fenómenos muy distintos. Dice: *"En esto se traduce, se enrula y se explica lo que es la incidencia del significante en el destino del ser parlante"*. También, un poco antes, al abordar la traslación de su "obra" al

discurso universitario, señala que la forma de lo que enuncia no puede sino prestarse mal al viaje, y que cuando sus palabras se transfieren al discurso universitario, sólo puede haber *“eventualmente traducción de lo que enuncié, y de lo que, propiamente hablando, dije”*. He buscado la traducción al castellano de esta parte del seminario 17, clase 5, del 14.01.1970 y no me pareció que ninguna dejara claramente aparecer esta mención que no obstante es esencial para entender la distancia que la traducción instaure dentro de la enunciación. Si el corazón del psicoanálisis es el decir, si el que dice algo enuncia algo, y si al traducir no estamos ni cerca de lo enunciado ni de lo dicho, qué queda una vez emprendida la operación de traducción? Al ver de vuelta que Lacan usa este término de “propiamente dicho”, vuelvo a acordarme del poeta Francis Ponge y de la relación que establece entre la palabra, lo propio y lo sucio (ya lo mencionaré más adelante). Así, puesto que el lenguaje es la recompensa (o el castigo) de quien acepta la castración, pasar de un discurso a otro, y a *fortiori* de un lenguaje a otro, implica necesariamente una pérdida.

Para introducirlo, les contaré otra pequeña historia. Al enterarse de que emprendía una investigación sobre la traducción, mi entorno me propuso volver a ver la película de Sofia Coppola del 2003 *“Lost in Translation”*, protagonizada por Bill Murray y Scarlett Johansen, que cuenta la historia de un actor estadounidense, ya no muy solicitado, que llega a Tokio para rodar una propaganda televisiva y allí conoce a una joven compatriota que se siente tan desarraigada como él. El título de la película, cuya versión quebequense es “Traducción infiel”, se inspira en una frase del poeta estadounidense Robert Frost: *“La poesía es lo que se pierde en la traducción”* (*“Poetry is what get lost in translation”*). Con este verso, la poesía me apareció de repente como materializada y se convirtió en una fuente de preguntas sobre los autores extranjeros cuyos poemas había leído traducidos al francés, y hacia los que, sin embargo, había tenido un sentimiento poético. ¿Qué significa este verso? ¿Qué conlleva la primera lengua que falla al pasar, que no llega? ¿De qué me perdí? Si abordamos la cuestión de la pérdida de forma lúdica, dejándonos llevar por la equivocación de este título, por su versión quebequense, por la belleza de este verso, ¿cuál es entonces el estatuto de la pérdida en la empresa de traducción? ¿Qué pasa con lo que no pasa? Estamos tocando la cuestión filosófica del binomio conceptual de arte y técnica. Pero estas preguntas habrán constituido el primer paso de mi reflexión, iniciada el año pasado en la Universidad de Montpellier, en estrecha colaboración con Gabriel Lombardi, mi codirector de tesis. En efecto, la cuestión de la pérdida, la cuestión de lo que no puede pasar de una lengua a otra, ya ha sido abordada tanto en lingüística como en psicoanálisis, y esta dificultad tiene incluso un significante: “lo intraducible” cuya construcción semántica sugiere claramente el imposible alcance de una fiel transposición de un texto al otro, con la cuña entre el in- que priva y el -ible que dice lo imposible. Esta noción fue fuente de muchos hallazgos teórico-

clínicos que iré exponiendo en mi tesis proponiendo una revista de la literatura. Estas lecturas y este descubrimiento acompañaron una etapa ingenua de mi trabajo: jugaba a no buscar la traducción de los neologismos de Lacan con los que me topaba, y trataba de imaginármelos, no los buscaba (*rechercher*), trataba de hallarlos (*chercher*). Me parece que hay aquí una primera analogía con el trabajo clínico de escucha del analista.

Dejamos que la palabra resuene (**réson*) en nuestro interior del mismo modo que hacemos girar un buen vino en nuestra boca en lugar de tragárselo entero. Al utilizar la palabra “resonar”, no puedo evitar aludir a Francis Ponge, poeta francés, que propuso el neologismo **réson*, transcribiendo el término fonéticamente para subrayar la importancia de los sonidos, y el hecho de que *“las cosas se dicen por sí mismas, al margen de su significado”*. Ponge nos hizo una recomendación esencial, clínica: *“Vuelvan a dar vuelta a las palabras, desfiguren el bonito lenguaje”*. No estamos lejos de Lacan, que nos invita a dejar que se despliegue el sentido para cortarlo mejor, una manera, citando a Ponge, de *oponerse a la palabra hablada*, lo cual no deja de ser una paradoja, sobre todo cuando se trata de lo que se conoce como *“talking cure”*, y viene planteando cuestiones tanto éticas como clínicas. Para poder seguir desarrollando, citaré a Francis Ponge en una conferencia en Stuttgart (*“La práctica de la literatura”*, Stuttgart, 12 de julio de 1956, OC, I, p. 671): *“Si he elegido escribir lo que escribo, es también en contra de la palabra, de la palabra elocuente, porque no soy elocuente. Y entonces no quiero intentar serlo. Y a menudo, después de una conversación, después de las palabras, tengo una impresión de suciedad, de escasez, de cosas turbias; incluso una conversación un poco avanzada, que va un poco más profundo, con gente inteligente. Decimos tantas tonterías, decimos cosas sobre un tempo que no está adecuado, nos salimos de la cuestión. No es limpio”*.

Así es como llegué a dejar que me llame la atención otro término: *intraduit / intraducido*. Y es en este punto donde me gustaría iniciar un intercambio con ustedes, clínicos y académicos hispanohablantes. Me gustaría entender qué les pasa cuando se encuentran con un intraducido. Me gustaría entender qué ponen en lugar del significado cuando se enfrentan a un intraducido, cómo se dejan llevar y aprovechan, tal vez, para preguntarse cómo la palabra **réson*, y preguntarle también si esto se replica en el trabajo clínico para ustedes. Quisiera poner una segunda hipótesis que para ustedes que se han enfrentado con esos intraducidos, con esa lengua lacaniana que les llegó deforme, tuvieron la posibilidad de experimentar activamente la invitación de Lacan a ser poetas; porque de todas formas tuvieron que experimentar que tan solo se puede interpretar donde nosotros francófonos, tratamos tal vez en primera intención de cubrir con significado.

Mostrar y demostrar / el estatuto del neologismo lacaniano

Me lleva a la segunda parte de esta comunicación, sobre el estatuto del neologismo lacaniano que pasa de mostrar a demostrar. Pensé que tal vez esto es lo que Lacan producía con estos neologismos que la lengua francesa y la virtualidad de sus equívocos permitían; intentar mostrar más que demostrar. Colette Soler lo dijo cuando vino al departamento de Estudios Psicoanalíticos el 14 de diciembre 2024: *“la argumentación es el adorno de creencias fantasmagóricas y es razonable no creer demasiado en el adorno”*.

Esto será una parte importante de mi trabajo, porque hasta que Lacan se tomó la libertad de utilizar estos neologismos para mostrar en lugar de demostrar; digamos que habíamos mantenido las cosas bastante separadas: la literatura estaba para mostrar lo que el psicoanálisis demostraba. En cualquier caso, este era el planteamiento de Freud sobre la relación entre psicoanálisis y literatura; para él, el poeta iba siempre por delante del analista, despejándole el camino. Lacan nos lo recuerda en un texto que citaré inmediatamente: *“La única ventaja que un psicoanalista tiene derecho a sacar de su posición, aunque sea una posición reconocida, es recordar con Freud que en su tema, el artista siempre le precede”*. En *“Hommage à Marguerite Duras du Ravissement de Lol V. Stein”*, publicado en *Autres écrits*, Lacan observa que la autora sabe sin él lo que enseña. En otras palabras, ella supo mostrar cuál era la gramática de Lol, su ser en el mundo y su relación directa con el objeto a. Muchos psicoanalistas han seguido su paso, intentando demostrar y teorizar lo que ofrece el personaje de Lol. Lo mismo ocurre con la Antígona de Sófocles, cuya belleza, dice Lacan, se ejemplifica ahí, en la Antígona amurallada, en la Antígona atrapada entre dos mundos. Freud no hizo otra cosa con Edipo. En otras palabras, en este punto Lacan se reivindica freudiano: el artista precede al analista y le despeja el camino.

No obstante, el otro Lacan, porque la lengua francesa lo permite, porque su ambición era ser *“pouâte”* para intentar poner en marcha algo del discurso analítico, comienza a proponer, en psicoanálisis, juegos de equívocos que ya no se contentan con demostrar, sino que se ponen a mostrar. En *Lacan, lecteur de Joyce*, página 224, Colette Soler señala que Lacan hace de estos equívocos una cuestión clínica, diciendo *“estos juegos ortográficos no son travesuras, se hacen, no para demostrar, ya no estamos en el registro de la lógica donde Lacan se ha mantenido mucho tiempo, sino para mostrar”*. Así, el psicoanálisis se codea con la poesía, y esta relación entre ambos va encaminada para tejer toda mi tesis en lo que bien parece ser una cuestión epistemológica.

¿El lenguaje como espacio propio? / puentes entre dos dit-mansion

Esto nos lleva a un tercer punto que figurará en mi trabajo: la propiedad interna de cada lengua que hace posible que florezca en ella un modo específico de pensamiento y, porque estamos donde estamos, de goce. La clase del 14.01.70 que fue el detonante de esta reflexión se subtitula en la versión du Seuil: *“El saber, medio de goce”*. Ponge y Lacan hablan de lo propio, que en francés es sinónimo de limpio, aquí estoy hablando de propiedad que tiene la misma raíz, más adelante hablaré de la forma en que Lacan se apropió del lenguaje, y también estamos hablando del *nom propre* (apellido); algo de la etimología de este campo semántico sobre lo sucio y lo limpio, lo propio y lo ajeno, lo que digo en mi nombre o lo que no puedo sino interpretar, nos ocupará cuando nos acerquemos a la cuestión del goce, y nos ocupa ahora que estamos por hablar de las *“propiedades”* de las lenguas. En mi introducción dije que quería echar puentes, cruzar el charco que separa nuestras dos dit-mansiones; pero bien vemos que el asunto no es solamente lingüístico, también hay cultura, historia, y *lalengua*.

Si volvemos a las propiedades de las lenguas que dieron origen al psicoanálisis freudiano y lacaniano, una colega alemana me explicaba que el alemán había hecho posible que Freud teorizara sobre el *après-coup*, porque su sintaxis es tal que el verbo se coloca siempre al final de la frase. También me aconsejó que leyera el relato autobiográfico *El puño en la boca*, de Goldschmidt cuyas palabras viajan de un idioma a otro para tratar de decir algo de su estatuto y de la lengua de la dominación. También Janine Altounian, ensayista y traductora de Freud habla de la lengua alemana en *La escritura de Freud, travesía traumática y traducción* como específica, si no la he entendido mal, del desarrollo del pensamiento científico y, por tanto, de las necesidades de Freud en aquella época.

Entonces, ¿*Quid* el francés para Lacan? ¿De qué manera nuestra lengua se acomodó al pensamiento lacaniano, o en todo caso cómo se apropió de él? ¿Qué le faltó en un primer tiempo a Lacan que le llevó a abandonar la lengua escrita y volcarse en las matemáticas? ¿Y por qué, finalmente, abandonó el espacio lógico para entrar en un ámbito a la vez sonoro y corpóreo, y en qué medida se lo permitió la poesía del neologismo? ¿Cómo se prestaba nuestro idioma a la oralidad de los seminarios de Lacan? ¿Por qué invistió hasta tal punto lo real de la poesía y la literatura? ¿En qué medida esta orientación es altamente clínica? ¿De qué manera los límites de este lenguaje, que sin embargo es capaz de mostrar, fueron para él un obstáculo insuperable? ¿Qué le ocurre al texto analizante cuando se encuentra con los límites intrínsecos al lenguaje que demuestra, o incluso al lenguaje que muestra? ¿Qué implicaciones puede tener esto para el tratamiento? ¿En qué medida esta reflexión nos puede llevar a un pensamiento político?

¿Intraducible o intraducido? La política del verbo.

En este punto, podría unirme a Colette Soler al plantear una bonita paradoja con Lacan, recordándonos que la palabra escrita no es para ser leída, que las letras no son portadoras de sentido, sino de goce. Un recordatorio de lo real. Ya les expuse la frase de Lacan en la cual propone ese neologismo de intraducido; al redactar esta comunicación me doy cuenta de que conlleva el objeto a; como una mostración de la fuerza del goce (al cual sin saber bien porqué todavía prefiero el francés de “jouissance”). Goce o jouissance, central en la palabra misma de intraducido, causando el sujeto deseante; ahí me parece justificado el no quedarnos con el intraducible; regido por el orden significante del falo, y el ir a pensar lo intraducido, neologismo, creación que nos lleva hacia una jouissance autre de la que no obstante trataremos de decir algo; más cercana tal vez a la mira analítica; que escapa del entendimiento puro para volcarnos al sonido, y al cuerpo. Ahora voy a tener que volver sobre esta frase pero para que la ojeemos desde otra perspectiva, cuya traducción en castellano no me pareció hacer hincapié en una noción que no deja de ser central en el marco neoliberal en el cual estamos todos: recordemos que Lacan dice en el Postfacio del seminario 11: “(esto) fue establecido mucho antes de mis hallazgos, ya que después de todo fue Joyce quien introdujo la palabra escrita como no-para-leer, mejor diría: *intradujo*, porque al tratar la palabra más allá de las lenguas, sólo se traduce apenas, por ser en todas partes también no-para-leer”. Esta propuesta de traducción es mía, ya que la que consulté en línea, que es de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre habla de “hacer de la palabra letra de cambio”. Creo que es importante notar que Lacan habla de la trata, refiriéndose tal vez a la esclavitud, donde los seres eran objetos; lo leo como una invitación a no tratar las palabras como si fuesen cosas; como una invitación a no dejarnos llevar por lo que el discurso capitalista hace pasar como verdad. La empresa de traducción, vendría a hacer correr el riesgo de trata. La empresa de traducir la palabra analizante... también? Para ser cautelosa y precisa les indico que todavía, al escribir estas páginas desde Francia no he tenido acceso a otras versiones, por eso creí sentir que faltaba el hincapié sobre la noción de trata, pero tal vez hablar de “letra de cambio” les haga a ustedes el mismo efecto significante que la noción de “trata”? Cuento con ustedes para que me puedan corregir y ayudar a ver cuáles pueden haber sido mis errores de interpretación, fue ésta una de las motivaciones de mi viaje a Argentina. Pensar que se podrá pasar el texto de un idioma a otro equivale a pensar que las palabras tienen un valor en sí, es olvidarse del carácter intrínsecamente diferencial del significante, es dar por alto lo central de la dimensión de goce, lo singular de la cadena significante, vendría a ser optar por una relación psicótica al lenguaje hecho cosa. Y bien parece ser la mira capitalista en su relación a la verdad. Se nos exige que produzcamos un texto, se nos pide que seamos transparentes y que lo comuniquemos todo, nuestros datos se

guardan y se explotan, el texto es leído, analizado y hablado por otros que lo reutilizan; y los fallos de traducción, el fracaso de un paso, se ven como una falta de rendimiento, como un fallo en la cadena de producción. Ahora bien, Lacan nos llama al orden cuando habla de la trata de palabras: cuidado con la explotación del significante, y con el doble sentido de este genitivo.

Espero que mi castellano habrá permitido que me sigan paso a paso hacia mi interés por la noción de intraducido. Ahora que nos pudimos acercar a su alcance político, veo en el -ido del participio la huella del deseo del sujeto. Intraducido también. Un decir que no a ese mandato. Lo cual me lleva paulatinamente a emitir una tercera hipótesis: ¿La adición de lo intraducible y lo real no daría lugar a este concepto de “intraduit”? Ya no estaríamos ante algo imposible, como indican los afijos en in-traducible, sino ante un proceso terminado, un decir que no todo puede traducirse, un decir que no todo puede decirse, un decir que no. En el marco de otra charla, fui interrogada sobre el carácter de barbarismo del “decir que no”. Este giro de frase, que implica sustantivar un infinitivo viene a darle su poder gramatical de potencialidad. No estamos ni en lo virtual, ni en lo actual. Me puse a investigar un poco al respecto, y me di con un artículo del 2016 en el número 18 del Champ lacanien, escrito por Catherine Millot, que comenta un libro de Gorog titulado: *Decir que no, algunos comentarios sobre la transferencia*. Sin entrar en demasiados detalles para evitar una digresión muy larga, resumiré lo que ella tiene que decir en pocas palabras: del “decir que no”, radical, se origina la transferencia. Proviene del **versagung*; es decir, algo que no sería ni del orden de una frustración (mal traducido) que el analista opondría al paciente, ni de una neutralidad benévola, sino de un decir que no, un acto, que indicaría al analizante que su decir sólo puede inferirse de lo que dice, y que en esto radica lo que separa al analizante del paciente. Simboliza el muro que separa la verdad y el plus-de-jouir (más de goce) en cada uno de los cuatro discursos (el discurso capitalista se arregla con ese imposible), y de este muro el analista debe ser garante en el discurso analítico, con su decir que no. También aquí volvemos a las dos negaciones: discordante y forclusiva, y ésta (el decir que no) podría representar una tercera que nos interesa particularmente en el contexto de mi investigación. Esta *versagung*, traducida habitualmente como “frustración”, equivaldría más bien a un rechazo; no estamos muy lejos del “deseo decidido” de Colette Soler; decir que no es una postura de resistencia. Dentro de la **versagung*, nos dice Catherine Millot, radica el **sagen*, un decir que no es un simple decir no, porque el **ver-* contiene la posibilidad de realización, de llegar hasta el final. Se trata de un no radical: un decir que no. Lacan dirá en *La transferencia*, página 357, que “esta *Versagung* intraducible sólo es posible en el registro del sagen, quiero decir en la medida en que el sagen no es mera operación de comunicación sino el decir, la emergencia como tal del significante, en la medida en que le permite al sujeto negarse”. Ahí se abre otra cuestión ética y política tratándose del paso de un idioma a otro, o de

los neologismos de Lacan y su in-traducción, o del trabajo de cura donde el sujeto termina saliendo con su intraducido bajo el brazo; lo que, según mi experiencia, fue generador de deseo. Para concluir brevemente, vi en lo intraducible una dimensión muy evanescente del efecto significante, mientras que creo que más allá de un imposible -que capaz forme parte de una etapa del proceso analítico que reacciona ante lo real, topándose con él-; más allá de ello, lo intraducido en su forma participial permite que algo permanezca: la huella del sujeto deseante en el cual algo permanece, mora. Pasando del verbo al sustantivo ¿no es esta mora la garantía de su singularidad? ¿De lo que permanecerá inexpugnable y, por tanto, lo hará desear? Esto me parece estar en resonancia (vuelve la palabra de Ponge: *réson) con el alcance subversivo del psicoanálisis, que no exige del sujeto que lo de o lo diga todo, que no le promete que su texto será límpido, entendido, accesible; limpio no, propio, tal vez. También me parece estar en resonancia con su alcance político, en lo que representaría una resistencia feroz al mandato capitalista de decirlo todo, de transparentarlo todo, una resistencia a ser metido en la vereda; un abrigar y un querer el intraducido. La palabra no está para ser leída. Nos lleva a *lalangue* tal como Lacan la concibió y enunció. Un lenguaje que toca el cuerpo, un lenguaje que nos muestra que la palabra es un pretexto de goce. La palabra no está para ser leída, y eso es lo que nos muestran los bebés y los niños, así como los psicóticos que también tienen una relación corporal con las palabras. Terminaré con la pequeña viñeta clínica de un paciente de psiquiatría infantil que me dijo que tenía miedo de volver al colegio porque los demás lo “apuñalaban con el dedo” (lo dijo en vez de señalar). ¿Qué hacen ahí? ¿Están mostrando o demostrando? Y nosotros traducimos literalmente o tratamos, interpretando, de acercarnos a la resonancia de su texto?

BIBLIOGRAFÍA

- Altounian, J. (2003). L'écriture de Freud, traversée traumatique et traduction.
- Altounian, J. (2004). Transfert au texte à traduire et rapport à la perte. La psychanalyse en traductions. *Che Vuoi*, 2004/1, (21).
- Bénabou, M., Cornaz, L., De Liège, D., Pélissier, Y. (2002). 789 néologismes de Jacques Lacan.
- Brisset, J.-P. (1983). “Le mystère de Dieu est accompli”. *Analytica*, (31).
- Esperanza, G., Traduction Goalabré, A. (2011). Intraduire Lacan. *La Cause Freudienne*, 79(3). 156-158. <https://doi.org/10.3917/lcdd.079.0156>.
- Goldschmidt, A. (2004). Le poing dans la bouche.
- Gomez Mango, E. (2009). Un muet dans la langue.
- Hassoun, J. (1994). Les contrebandiers de la mémoire.
- Lacan, J. (1960/1991). Le Transfert. Séminaire. Livre 8.
- Lacan, J. (1966). Postface au séminaire 11. *Ecrits*.
- Lacan, J. (1970/1991). L'envers de la psychanalyse. Séminaire. Livre 17.
- Marin, D. (2018). Reste intraduit. *Champ Lacanien*, (21).
- Mascheroni, G. (2000). Los neologismos de Lacan: una teoría en acto.
- Millner, J.-C. (2009). L'amour de la langue.
- Millot, C. (2016). Dire que non. *Champ Lacanien*, 18(1).
- Soler, C. (2015). Lacan, lecteur de Joyce.
- Soler, C. (2018). Le devoir d'interpréter. *Champ Lacanien*, (21).